

ISSN electrónico: 2602-8069 - ISSN impreso: 1390-5341

CONSUMO DIGITAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA: LA PERSPECTIVA DE LA JUVENTUD PARTIDARIA BRASILEÑA

*Digital Consumption and Citizen Participation:
the Perspective of the Brazilian Youth Party*

Aline Cristina Camargo

Universidade Estadual Paulista Unesp

aline.c.camargo@unesp.br

Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8854-1810>

Antonio Francisco Magnoni

Universidade Estadual Paulista Unesp

af.magnoni@unesp.br

Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6495-8045>

Fecha de recepción del artículo: 20/09/2020

Fecha de aceptación definitiva: 20/11/2020

RESUMEN

La población joven brasileña ha sido protagonista en las movilizaciones políticas a partir, por ejemplo, de la emergencia y expansión de los movimientos de protesta y de nuevas formas de acción política, sobre todo con el uso de tecnologías digitales. El objetivo de este artículo es evaluar la trayectoria política de representantes de la juventud nacional de 10 partidos brasileños. Para ello, se realizaron entrevistas en profundidad, entre noviembre y diciembre de 2019. A partir del material recolectado, los datos se presentan en tres ítems: i) perfil de los jóvenes entrevistados, ii) consumo de información sobre política; y iii) trayectoria y cultura política. Los resultados obtenidos apuntan a la discusión de cuatro temáticas principales: a) exclusión digital y participativa; b) acceso a la información y calidad de la democracia; c) variables de la cultura política; y, d) dimensión comunicativa y potencial de Internet como esfera pública. En el escenario actual, las tecnologías de información y comunicación pueden ser importantes instrumentos facilitadores de la movilización social, como medio o herramienta de la acción colectiva ciudadana. Así como las tecnologías de información y comunicación permiten un mayor acceso a las informaciones, también permiten prácticas *online* de participación ciudadana, volviéndose, potencialmente, una esfera pública virtual y, asimismo, indican los usos y las apropiaciones desarrollados por la juventud partidaria brasileña.

Palabras clave: acción colectiva; Brasil; juventudes; Participación; redes sociales; tecnologías digitales.

ABSTRACT

The Brazilian youth has been a protagonist in terms of political mobilization, starting from, for example, the emergence and expansion of protest movements and new forms of political action, especially with the use of digital technologies. The objective of this article is to evaluate the political trajectory of representatives of the national youth of 10 Brazilian parties. To do this, in-depth interviews were conducted between November and December 2019. From the material collected, the data are presented in three items: i) profile of the young people interviewed, ii) consumption of information on politics; and iii) trajectory and political culture. The results obtained point to the discussion of four main themes: a) digital and participatory exclusion; b) access to information and quality of democracy; c) variables of the political culture and d) communicative and potential dimension of the internet as a public sphere. In the current scenario, information and communication technologies can be important facilitating instruments of social mobilization, as a means or tool of collective citizen action. Just as information and communication technologies allow greater access to information, they also allow online practices of citizen participation, potentially becoming a virtual public sphere, as well as the uses and appropriations developed by the Brazilian party youth indicate.

Keywords: collective action; Brazil; youth; participation; social networks; digital technologies.

INTRODUCCIÓN

Al ser la participación política un elemento central de la calidad de la democracia, ha recibido atención de investigadores alrededor del mundo. Como afirma Norris (2001), las formas “no convencionales” de participación, como protestas, peticiones y boicots, ganaron importancia empírica y teórica en las últimas décadas, siendo algunas de ellas incluso más frecuentes que las actividades políticas tradicionales. Más allá de esta creciente importancia, hay relativamente pocos estudios que tratan acerca de estas formas de acción política, en especial en democracias recientes, y esto debido a que los estudios en participación política, en general son más frecuentes en países con mayor desarrollo, y también porque la mayoría de los estudios prefiere centrarse en la participación electoral.

La comprensión sobre los determinantes de la participación es necesaria para entender sus consecuencias. Em lo que se refiere más específicamente al contexto brasileño, hay que considerar, en el escenario de la participación política, algunas cuestiones como la desigualdad socioeconómica y el ascendente grado de desconfianza en las instituciones políticas.

En este escenario la población joven brasileña ha sido protagonista, en lo que se refiere a movilización política, a partir, por ejemplo, de la emergencia y expansión de los movimientos de protesta y de nuevas formas de acción política, sobre todo con el uso de tecnologías digitales.

Investigaciones recientes apuntan a la disminución de los índices de confianza pública en el Gobierno, así como en otras instituciones¹, como los medios de comunicación. La realidad no es exclusiva de Brasil y las posibles causas de esta desconfianza o incredulidad son complejas, algunos la ven como resultado de un cambio a largo plazo hacia valores post-industriales, que enfatizan en el individuo por sobre la comunidad y disminuyen el respeto a la comunidad, autoridad e instituciones. Otros lo ven como una reacción contra la centralización del Gobierno y el desmantelamiento de los derechos sociales (Camargo, 2020).

La caída de las tasas de participación electoral y de activismo partidista, así como el surgimiento y expansión de movimientos de protesta, y nuevas formas de acción política, han generado una creciente preocupación entre los académicos sobre el tema de la participación, en su contexto de ejercicio de los derechos de ciudadanía.

Considerando el esfuerzo de los autores en la elaboración de una tipología de las modalidades de participación e incluso en relación a su propio concepto, se observa que Milbrath (1965) definía, de inicio, la participación como el conjunto de actividades relacionadas al momento electoral. A partir de entonces, diferentes estudiosos, algunos de ellos citados en este artículo, apuntaron variados conceptos de participación y sus modalidades.

De ese modo, investigaciones dirigidas al estudio del voto fueron ampliadas y pasaron a investigar también formas de acción colectiva no convencionales, al analizar, por ejemplo, protestas, movimientos sociales, asociativismo y nuevas formas de acción y organización colectiva. El interés acerca de quién participa se cubrió para la cuestión sobre cómo participa, es decir, la necesidad de conocer las diferentes formas de ejercer la ciudadanía a partir de la participación política. Y más recientemente, estudios que abordan usos y apropiaciones de las tecnologías para la participación.

En tal sentido, es necesario considerar la centralidad de las tecnologías de información y comunicación, y más específicamente la Internet, en la ampliación de modalidades de participación, de manera concreta, por parte de jóvenes brasileños.

1 Disponible en: <<https://portal.fgv.br/noticias/icjbrasil-2017-confianza-populacao-instituicoes-cai>>. Acceso en: 18 sep. 2020.

Según Camargo (2020), se observa que la Internet ha producido cambios significativos en los distintos ámbitos de la vida humana, incluido el político. En este contexto, los ciudadanos, especialmente jóvenes, la han encontrado como un medio de movilización y participación política, sobre todo con el surgimiento de la Web 2.0. Aun así, aunque las tecnologías están cambiando la forma de hacer política, seguimos con las instituciones del siglo XIX, que ya no tienen la capacidad de canalizar las necesidades de quienes representan de manera real. Este escenario genera movilizaciones políticas que buscan una nueva configuración político-social. Al mismo tiempo, al margen del poder actual, surgen nuevas formas de hacer política, sobre la base de la confianza mutua, la colaboración y el establecimiento de derechos de ciudadanía basados en la cultura participativa.

En este escenario, las tecnologías sociales, descentralizadas y abiertas actúan como herramientas de inclusión, educación y participación, y hay un movimiento de apropiación de tecnologías para la acción colectiva. Así, existen nuevas formas de acción colectiva con infraestructura de movilización ciudadana que convierten la indignación en insurgencia.

El siglo XXI presenta la política aislada de la sociedad. Los líderes tradicionales, los partidos políticos y las instituciones públicas sufren una crisis de legitimidad y credibilidad. La apatía, el desinterés por el tema político, la caída de la participación electoral² —específicamente entre los jóvenes³— y la baja adhesión a partidos electorales y sindicatos, por ejemplo, son algunas de las consecuencias de la situación actual en el país.

El objetivo de este artículo es evaluar la trayectoria política de representantes de la juventud nacional de 10 partidos brasileños y sus relaciones con las tecnologías digitales para la participación. Para seleccionar la muestra, se hizo un levantamiento de los partidos con representación en la Cámara de Diputados y a partir de eso se establecieron 18 partidos, de los cuales fue posible contactar a representantes de la juventud partidaria de 10 de ellos. Después del primer contacto fueron programadas entrevistas en profundidad, realizadas entre noviembre y diciembre de 2018. Además de la presentación y discusión de los resultados, el artículo propone la revisión de conceptos como juventud, participación y tecnologías digitales.

JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN

La percepción de la juventud como categoría social se fortalece a partir de la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de la urbanización, que hizo de los jóvenes una preocupación para el Estado, y de sectores sociales, principalmente en lo que se refiere a los temas de educación, trabajo y marginalidad. Las juventudes también tuvieron destaque como protagonistas del consumo de bienes culturales y simbólicos en el contexto de la industria cultural, a partir del avance técnico y de la expansión de los medios de comunicación. Hay una variedad de enfoques sobre esta etapa. Siendo así, hay que considerar las múltiples juventudes, de acuerdo con las condiciones sociales e históricas.

De acuerdo con Sposito (2000: 7), la juventud es una categoría conceptualmente imprecisa, ya que abarca situaciones y contextos distintos. Sin embargo, subraya la autora, el reconocimiento de esta imprecisión es importante, ya que “la propia definición de la catego-

2 Disponible en: <<https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/eleicao-em-numeros/noticia/2018/10/08/abs-tencao-atinge-203-maior-percentual-desde-1998.ghtml>>. Acceso en: 26 sep. 2020.

3 Disponible en: <<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/10/numero-de-eleitores-que-foram-as-ur-nas-cresceu-nas-cidades-com-biometria-obrigatoria.shtml>>. Acceso en: 18 oct. 2020.

ría juventud encierra un problema sociológico susceptible de investigación, en la medida en que los criterios que la constituyen como sujetos son históricos y culturales”.

Así, además de la categoría natural o biológica, hay que considerar las juventudes como construcción social. Mientras las sociedades modernas se caracterizaban por tener la juventud como fase transitoria entre la condición infantil y la vida adulta, la tradición sociológica también “consideraba la juventud de las sociedades modernas, en especial de las ciudades, elemento ‘desviante’ en relación a lo que se imaginaba ser el funcionamiento armónico de la sociedad” (Catani y Gilioti, 2008: 14).

Para Karl Mannheim, las expresiones juveniles exponen las contradicciones de la sociedad en la cual se insertan. Así, la preocupación central del autor es el potencial de cambio social de la juventud, que “llega a los conflictos de nuestra sociedad moderna venida de fuera. Y es este hecho que hace de la juventud el pionero predestinado de cualquier cambio de la sociedad” (Mannheim, 1968: 74).

Es necesario considerar, por lo tanto, que los jóvenes son capaces de producir una cultura autónoma, que no solo imita el mundo adulto y las instituciones tradicionales (como familia, escuela, Iglesia y Estado), sino que las articula a partir de parámetros propios, configurando nuevas formas de cultura.

Según Moreno (2012), es posible destacar tres características de las juventudes en la actualidad: i) individualización: el proceso transitorio entre la fase infantil y la vida adulta está marcado por decisiones personales, como concluir los estudios, arreglar un empleo y dejar la casa de los padres, por ejemplo; ii) diversificación: cambios en los itinerarios seguidos por cada individuo y que se diferencia de la linealidad de los itinerarios de esa franja de edad hace algunos años; actualmente la juventud cambia su camino varias veces, deja la casa de la familia, pero se ve obligada a regresar, encuentra un empleo pero es temporal y precario, construye y reconstruye más de una familia, por ejemplo; iii) movilización: representan uno de los grupos más afectados por las consecuencias de la crisis económico-financiera, jóvenes de todo el mundo protagonizaron numerosas movilizaciones políticas que exigen cambios profundos en el modelo económico, social y político que gobierna el mundo globalizado, y esta última característica apunta a los jóvenes como población central en importantes acciones políticas colectivas.

Con la emergencia de formas no convencionales de participación y el declive de la participación electoral en diversos países, se pasó a adoptar una concepción más amplia acerca del concepto de participación. Para Lévy (1996), en el contexto de las nuevas tecnologías, el ejercicio de la ciudadanía se ha ampliado más allá de las prácticas electorales. La virtualización ha ampliado la participación ciudadana a partir del mayor acceso a Internet y de la creación de iniciativas gubernamentales y autónomas que incentivan el compromiso del usuario en cuestiones de interés público. Cervi (2013: 11) complementa: “a principios del siglo XXI percibimos como principal cambio en los procesos representativos el uso de instrumentos de ‘conexión digital’ en la política”.

Progresivamente los usuarios brasileños se colocan como agentes activos de acciones participativas, desempeñando su tendencia natural de socialización al discutir, reaccionar y esparcir sus intereses y críticas por las diversas modalidades de medios.

Hoy es posible que los propios ciudadanos asuman problemas de nivel público, involucrando a diversos sectores de la sociedad para alcanzar objetivos comunes y compartidos. Para ello se utilizan diversas plataformas de actuación como foros y grupos de discusión, firmas y peticiones, blogs, plataformas sociales, aplicaciones y medios sociales.

Para Martino (2015: 58), las acciones realizadas en la red se articulan con las actividades desempeñadas en la vida cotidiana. Para el autor, “quien participa de las redes online son seres humanos conectados a las redes del mundo desconectado [...] Al igual que el mundo real es llevado a las redes sociales digitales, las discusiones *online* tienen el potencial de generar actitudes y acciones en el mundo físico”.

Avritzer (2008: 44) declara que “a pesar de que la participación política ha experimentado un crecimiento constante desde la democratización, Brasil se ha transformado a lo largo del siglo XX”, en un país de baja propensión asociativa y pocas formas de participación de la población de baja renta, aunque sea “uno de los países con el mayor número de prácticas participativas”. En este sentido parece importante cuestionar hasta qué punto la tecnología ha posibilitado nuevas formas de participación política.

Según Kahne, Middaugh y Allen (2012), en el aspecto de disposición política de la juventud, existe un gran contraste. Esto es porque, de acuerdo con los autores, cuando se tienen en cuenta los ideales convencionales, los índices de compromiso, competencia y movimiento civil y político de estos jóvenes, los valores obtenidos son bajos en las diferentes capas demográficas.

Por otro lado, es creciente la movilización de los jóvenes en los nuevos medios, que buscan traer a la luz las cuestiones de la vida cívica y política. Así, se entiende que nuevas maneras de innovar las formas de participación se están creando a partir de la participación *online*, facilitando el compromiso de las capas más jóvenes en las actividades políticas tradicionales.

La participación es un derecho fundamental de los jóvenes. Desde mucho antes de la elaboración y aprobación del Estatuto de la Juventud (Ley 12.852/2013), este tema ya tenía centralidad en los debates sobre políticas y derechos de los jóvenes. Es posible decir, incluso, que la propia agenda sobre el tema nace, también, de la preocupación de incluirlos como sujetos políticos capaces de influenciar en los rumbos de la sociedad.

De acuerdo con la socióloga Helena Abramo, la participación “sigue siendo una demanda que se vincula a la propia posibilidad de formular y luchar por las otras demandas”. (Abramo, 2005: 63). No tan solo en el Estatuto de la Juventud se reconoce el derecho a la participación (Primera sección del “Derecho a la Ciudadanía, a la Participación Social y Política y a la Representación Juvenil”), sino que también es un tema transversal.

El derecho a la participación aparece como uno de los principios que rigen el Estatuto a través de la idea de valorización y promoción de la participación social y política, de forma directa y por medio de sus representaciones. También aparece en las directrices generales del documento, en la idea de incentivo a la amplia participación juvenil en su formulación, implementación y evaluación de las políticas públicas de juventud y, cuando se busca ampliar las alternativas de inserción social del joven, promoviendo programas que prioricen su desarrollo integral y participación activa en los espacios decisórios. Tal vez no sea exagerado afirmar, entonces, que es posible pensar la participación como condición para la realización integral de los demás derechos de los jóvenes brasileños.

TECNOLOGÍAS DIGITALES Y POTENCIAL DEMOCRÁTICO

Polat (2005: 442) argumenta que “la Internet potencialmente proporciona una aproximación bastante cerca de una situación ideal en la que los ciudadanos tendrían pleno conocimiento sobre las cuestiones políticas”. Sin embargo, subraya que “esta posibilidad se basa en la suposición de que las personas están suficientemente interesadas en obtener la información pertinente, asume también que los ciudadanos tienen el acceso y las capacida-

des necesarias para interpretar la información”. Este autor refuerza que la disponibilidad y el uso de las tecnologías no son suficientes para alcanzar esta situación.

Los datos divulgados por la Secretaría de Comunicación de la Presidencia de la República en 2016 revelan que el 66 % de los brasileños tienen acceso a Internet, siguiendo la tendencia mundial de aumento anual del alcance de los canales y de los recursos de comunicación del ciberespacio (Brasil, 2016). Rogers y Malhotra (2000: 20) afirman que el número de usuarios de Internet se duplicó cada año durante la década de 1990, “una tasa extremadamente rápida de adopción, tal vez una de las más rápidas tasas de difusión para cualquier innovación en la historia de la humanidad”. El número de usuarios de Internet sigue creciendo en el país, aunque en tasas más modestas. De 2013 a 2014, por ejemplo, el número de brasileños con acceso a la red mundial de computadoras aumentó un 7 % (Brasil, 2016).

Rogers e Malhotra (2000: 26) resaltan que “el papel empoderador de Internet puede ser ejemplificado a partir de la forma en que las interacciones *online* enriquecen las relaciones interpersonal a través del desarrollo de relaciones sociales y la construcción de la idea de comunidad”. Sin embargo, hay controversias en este sentido, ya que algunos autores cuestionan si la Internet se ha utilizado principalmente como medio para amplificar las voces de aquellos que ya son activos políticamente.

Conforme a Witschge (2004), la Internet es un espacio ideal para los individuos, para ampliar sus horizontes, encontrar decenas, cientos o miles de nuevas personas y enfrentarse a una serie de nuevos temas y puntos de vista. Sin embargo, “las comunidades virtuales a menudo se basan en personas con valores, intereses y preocupaciones similares” (Dahlberg, 2001: 10).

Para Witschge (2004: 114), las características de Internet facilitan la participación no solo de más personas, sino también de grupos más heterogéneos. Para el autor, “Internet parece ser un lugar perfecto para encontrar diferentes puntos de vista expresados por un grupo diversificado de personas que, al mismo tiempo, están abiertas a esa diferencia ya la discordancia necesaria para la deliberación”.

Considerando la utilización de las tecnologías de información y comunicación (TIC) para informar, consultar, involucrar, colaborar, capacitar y empoderar, se entiende que el capital social puede ser, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la comunicación; de esta manera, sería identificada con el nivel de participación asociativa, es decir, la idea de que el individuo pertenece a una comunidad cívicamente comprometida, participando en variadas redes de interacción (Matos y Nobre, 2013).

Con base en los conceptos de Polat (2005), Witschge (2004), Dahlberg, (2001) y Shane (2004) se considera que Internet representa un espacio plural nunca antes visto: la reducción de los costes de participación, la supuesta igualdad entre los participantes a partir de la reducción de pistas sociales, la interacción entre representantes y representados, además de las comunidades *online*, evidencian el potencial de la red.

Sin embargo, es necesario considerar el contexto de uso de la red: “La evolución de cualquier tecnología depende de su interacción crítica con la sociedad, sea en circunstancias económicas, sociales, políticas y culturales”. Así, lo que las TIC pueden realizar para cualquier sistema político tendrá mucho que ver con la forma en que los miembros de comunidades específicas, individual y de manera colectiva, hacen uso de esas tecnologías, explica Shane (2004). En este sentido, los dispositivos de nuevas tecnologías de comunicación e información, interactivas y multifuncionales, a menudo se han visto como recursos para fortalecer el proceso democrático.

Según Schatteman, Spigner y Poluse (2012: 6), la Internet tiene potencial para revigorizar el compromiso cívico, que se define como “el conjunto de actividades por las que las

personas participan en la vida política y al hacerlo expresan su compromiso con la comunidad”. Las metas para la participación de los ciudadanos, de acuerdo con los autores (2012: 9), incluyen: “hacer democracias más democráticas a través de la redefinición de estructuras de poder, aumentando la credibilidad y la legitimidad, realizando gestión de conflictos y construcción de consenso, buscando el feedback y consultando a los ciudadanos para promover la rendición de cuentas y la transparencia”.

Para Vaccari (2013: 198), las cuestiones de compromiso involucran la relación entre información política y el interés de los ciudadanos en esta información, además de participación política *offline* y consumo de medios: “Interés en la política predice la acción de buscar información [...] La Internet permite a los ciudadanos seleccionar los tipos de contenidos a los que están expuestos, o al menos, lo hace más que otros medios de comunicación de masas”.

Vaccari (2013: 59) afirma que existe una relación entre los ciudadanos participantes en el ambiente *online* y *offline*. Así, la participación *online*, en general, reproducirá las mismas desigualdades en la participación política que se da fuera del ambiente *online*: “Los grupos que están más predispuestos a usar Internet, porque tienen más dinero, tiempo y competencias cívicas, también son más propensos a tener un papel activo en otros ámbitos políticos”. Así como las tecnologías de información y comunicación posibilitan mayor acceso a las informaciones, también permiten prácticas de participación ciudadana, convirtiéndose así en esfera pública virtual.

Para Dahlgren (2005: 148), una esfera pública es entendida como una constelación de espacios comunicativos en la sociedad, que permiten la circulación de informaciones, ideas y debates. “Esos espacios, en los que los medios de comunicación y ahora, más recientemente, la figura de medios interactivos ha ganado destaque, también sirven para facilitar los vínculos de comunicación entre los ciudadanos y sus representantes”.

De acuerdo con Marques (2006), Internet es considerada por diversos autores como una especie de “ingrediente revigorante” de la esfera pública argumentativa, primero por dar oportunidad de expresión para voces marginales y, segundo, por ofrecer la posibilidad de surgir discursos, superando barreras como espacio y tiempo. Para Marques (2006: 167), la Internet puede ser entendida como espacio argumentativo digital, lo que haría del ordenador un medio de comunicación diferenciado en términos políticos: “A partir del momento en que favorecen el intercambio de experiencias y de contenido, las redes telemáticas también actúan, al menos potencialmente, como un ambiente propicio al diálogo y entendimiento”.

METODOLOGÍA Y ANÁLISIS: PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN

El objetivo de este artículo es evaluar la trayectoria política de representantes de la juventud nacional de 10 partidos brasileños. Para seleccionar la muestra, se hizo un levantamiento de los partidos con representación en la Cámara de Diputados, a partir de eso se establecieron 18 partidos, de los cuales fue posible contactar a representantes de la juventud partidaria de 10 de ellos. Después del primer contacto fueron programadas entrevistas en profundidad, realizadas entre noviembre y diciembre de 2018.

Para Duarte (2009a: 62) “la entrevista en profundidad es un recurso metodológico que busca recoger respuestas a partir de la experiencia subjetiva de una fuente, seleccionada por detener informaciones que desea conocer”. Las entrevistas nos permiten obtener diferentes niveles de interpretación de una misma realidad. A partir de las interpretaciones de la vivencia del otro, de la propia vivencia y del mundo, se hacen observables las trayectorias y la cultura política de los entrevistados. El análisis de las entrevistas se centra principalmente

en el perfil de los jóvenes entrevistados, ii) el consumo de información política; iii) trayectoria y cultura política.

De acuerdo con la Justicia Electoral, el país tiene 16.7 millones de miembros afiliados a 35 partidos políticos diferentes. Las páginas web de los partidos y del Tribunal Superior Electoral no presentan el número de afiliados por grupo de edad; de esa forma no es posible afirmar el número de jóvenes afiliados.

i. Perfil de los jóvenes entrevistados

De los 10 entrevistados, 3 son mujeres, lo que refuerza la idea de la desigualdad de género reflejada también en la instancia de la política. A pesar de que el Estatuto de la Juventud establece el grupo de edad de la juventud entre 15 y 29 años, se observó que hay divergencias en la edad considerada por los partidos, siendo así, los representantes de las juventudes del partido que componen la muestra de la investigación tienen edades que varían entre 26 y 35 años.

Cuestionados sobre su etnia, 7 se consideraron blancos, 2 pardos y 1 negro. En cuanto al nivel de educación, 6 han completado la educación superior y educación superior 4 en curso, con los siguientes cursos: comunicación (3), Derecha (2) Ingeniería (2) Gestión (2) Ciencias Sociales (1). 9 entre 10 actúan como asesores parlamentarios, y 1 uno de los entrevistados actúa como productor cultural.

Entre los entrevistados, el tiempo de filiación varía entre 2 y 19 años. Entre los 10 entrevistados representantes de la juventud de 10 partidos brasileños, 3 ya se postularon a cargos públicos, pero ninguno fue electo.

ii. Consumo de información sobre política

De acuerdo con Bezzon (2005: 21), el concepto de democracia “presupone que los ciudadanos estén preparados para usar las reglas de participación democrática, que haya algún nivel de igualdad social entre los individuos, y que los mecanismos institucionales de representación sean realmente democráticos”.

Witschge (2004: 109) subraya que “en lugar de ver la democracia como el proceso de expresar preferencias y registrarlos en una votación, la democracia es vista como un proceso que crea un público, los ciudadanos que se unen para hablar sobre problemas colectivos, metas, ideales, y acciones”, creando así la concepción de conexión pública.

De acuerdo con Couldry, Livingstone y Markham (2006: 5) existe una orientación compartida en relación al mundo en que vivimos, lo que llaman “conexión pública”, definida como: “cuestiones que se consideran como de preocupación común, en lugar de referirse a una persona, o a un grupo en particular”.

Para los autores británicos esta conexión es sostenida por el consumo mediático de los ciudadanos. Así, los medios tendrían un papel relevante al atraer y mantener la atención de los ciudadanos, lo que se considera prerequisite para la acción política, la formación de opinión, la discusión pública, el voto o la participación directa en las instituciones democráticas. De esta manera, los autores buscan cuestionar la idea que culpa a los medios por supuestamente altos niveles de apatía política, afirmando, al contrario, que los medios pueden sostener la atención colectiva, pero sin defender la posición ingenua de que actúa siempre para el bien público.

El potencial y los efectos de los medios de comunicación se destacaron a lo largo de la investigación, ya que para algunos entrevistados se considera un factor decisivo y favorable a la participación, mientras que otros ven su utilización como una institución de manipulación política.

Cuando se les preguntó sobre el consumo de información política, los jóvenes entrevistados evidenciaron los siguientes medios de comunicación:

Tabla 1. Consumo de información política

Rádío: CBN, Jovem Pan, Bandeirantes.
Televisión: Globo News, Band News.
Impreso: Veja, Época, Istoé, Folha de São Paulo.
Digital: Uol, G1, Estadão, Nexo, Mídia Ninja.

Fuente: elaboración propia.

Es posible observar una variedad de medios utilizados por los jóvenes que componen la muestra. Así como se observa una prevalencia de medios corporativos tradicionales.

iii. Trayectoria y cultura política

Entre los principales motivadores para su actuación y trayectoria política destacan la escuela (movimiento estudiantil e influencia de profesores), la familia y las asociaciones de barrio, reforzando lo que ya se ha observado en otras investigaciones, como en Favretto (2015: 117): “experiencias anteriores a la política vivenciada fueron determinantes para que fueran reclutados, principalmente aquellas relativas a la militancia política y al involucramiento con movimientos sociales y/o estudiantiles”.

En la tabla siguiente se resume los principales motivadores de la participación, según dos entrevistados. Fueron utilizadas abreviaciones (E1, E2, E3, etc), para referirse a los entrevistados.

Tabla 2. Motivadores de la participación

Acceso a información.	<i>Participa más quién tiene más información y está más dispuesto a discutir de una manera más transversal. La persona que solo tiene opinión pero no tiene información, no está dispuesta a participar, a discutir (E4).</i>
Acceso a tecnología.	<i>La Internet permite que las personas acompañen más de cerca y cubran a sus representantes (E7). La Internet tiene la capacidad de formación de red. Cada perfil es un palanque electoral, cada ciudadano es un agente político. La relación se volvió más horizontal (E4).</i>
Acogida (identificación).	<i>La motivación viene de la acogida, cuando el joven se siente acogido en la política, hace que él se enganche más. Esa acogida puede suceder de diferentes maneras. Va a participar cuando se siente bien; cuando percibe que sus banderas están siendo defendidas, va a identificarse, sentirse protagonista (E10).</i>

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, también fueron destacados los principales desmotivadores de la participación, de acuerdo con los componentes de la muestra. Véase que el “acceso a información” es, a la vez, considerado motivador y desmotivador de la actuación política.

Tabla 3. Desmotivadores de la participación

Acceso a información.	<p><i>Los medios de comunicación desmotivan al joven; nadie habla de iniciativas políticas positivas. En contrapartida, las redes sociales democratizan el acceso a la información y las personas tienen acceso a iniciativas más positivas y pueden movilizarse (E3).</i></p> <p><i>La imagen construida del escenario político es pésima, toda esa robada, esos escándalos desmotivan la participación. La imagen de la vida política es vista como algo malo. Y las iniciativas positivas no reverberan como nos gustaría (E6).</i></p> <p><i>Las empresas de comunicación promueven un proceso de despolitización de la sociedad, el sensacionalismo político, la cobertura de la corrupción, la manipulación de las informaciones. Dejan la centralidad del conflicto político, no cuestionan agendas, políticas públicas, ideas (E7).</i></p>
Deslegitimación de las instituciones políticas (corrupción, falta de transparencia).	<p><i>El bajo interés por el voto es un reflejo de un sentimiento que es muy explícito en la juventud, por lo menos veo eso en las juventudes que tengo más contacto, juventudes de izquierda. Es un reflejo de una constatación de la falta de legitimidad del sistema político, instituciones, incluso los partidos, el Estado brasileño, legislativo, el poder político de manera general. Un problema institucional que muchos ven a estas instituciones como culpables de nuestra crisis social y política (E4).</i></p>
Tiempo, burocracia, distancia.	<p><i>No todo el mundo tiene tiempo para participar. Parece tonto, pero una persona que trabaja 40 horas a la semana, que tiene familia, ¿cómo esa persona tomará una tarde para asistir a una reunión de la asociación de barrio? (E1).</i></p>

Fuente: elaboración propia.

Cuando fueron cuestionados sobre sus actividades de participación político-ciudadana, se recolectaron las siguientes modalidades de participación, que se presentan en la tabla 5.

Tabla 4. Modalidades de participación

Participación electoral (voto).
Participar de una discusión política.
Intentar convencer a alguien de votar en determinado modo.
Usar un distintivo político.
Contribuir con dinero un partido o candidato.
Solicitar contribuciones en efectivo para causas políticas.
Asistir a una asamblea.
Dedicarse a una campaña política.
Actuar como miembro activo de un partido político.

Aline Cristina Camargo, Antonio Francisco Magnoni
**CONSUMO DIGITAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA:
 LA PERSPECTIVA DE LA JUVENTUD PARTIDARIA BRASILEÑA**

Actuar como miembro activo de directorio académico.
Actuar como miembro activo de movimiento social y/o político.
Actuar como miembro de sindicato.
Realizar trabajo voluntario.
Participar en reuniones en las que se toman decisiones políticas.
Candidatizarse a un cargo electivo.
Ocupar cargos públicos.
Participar en reuniones de condominio.
Participar en manifestación o acto.
Adherir o apoyar el movimiento de huelga.
Participar en consulta pública <i>online</i> .
Participar en consulta pública presencial.
Participar en plebiscito.
Participar en reunión de presupuesto participativo.
Componer organizaciones comunitarias.
Ocupar edificios.
Producir contenido y divulgar en las redes sociales.
Compartir contenido en las redes sociales

Fuente: elaboración propia.

También fueron destacados ambientes considerados favorables a la participación política, como se presenta en la tabla VI.

Tabla 5. Ambientes favorables a la participación

<p>Escuela: <i>En la escuela vivimos el momento en que empezamos a entender la vida en sociedad y el papel de la política, de las organizaciones en grupo para fines comunes. Es importante traer la política a ambientes comunes, llevar política al patio de la escuela. Es desafiante, pero hay que crear esos ambientes (E1).</i></p> <p>Internet: <i>La Internet no sustituye a la militancia en las calles, al trabajo de base. Las dos cosas andan paralelas. La Internet ayuda de manera muy sustancial a la organización política, a organizar personas con los mismos intereses, las mismas causas; facilita el contacto y la organización, la divulgación e incluso el debate. (E9).</i></p> <p>Casa: <i>Mi madre fue una de las fundadoras del partido en mi ciudad, entonces política para nosotros era algo muy ordinario. Un día llegué a casa y estaba el plan de Gobierno del partido sobre el mostrador. Comencé a leer y me interesó. Fue natural (E5).</i></p> <p>Barrio: <i>Yo nací en São Bernardo do Campo, entonces usted se imagina la efervescencia de una ciudad como esta. En mi barrio, desde muy temprano, había esas conversaciones sobre política. En esa época yo no entendía que aquello era política, sino un espacio de discusión, donde la gente comentaba lo que pasaba en la ciudad y en nuestro barrio (E8).</i></p> <p>Iglesias: <i>Las iglesias tienen un papel importante, en ellas se han organizado eventos para discutir la sociedad, debatir la política, no solo con el fin electoral, sino la política en lo cotidiano de las personas (E7).</i></p>
--

Fuente: elaboración propia.

Entre las políticas públicas dirigidas a las juventudes, los entrevistados destacaron: Juventud Viva, Joven Aprendiz, Pronatec, Projovem, ID joven, Prouni, FIES y Enem. Al ser cuestionados sobre lo que consideran las principales preocupaciones actuales del joven brasileño, se destacaron las siguientes temáticas: educación, renta, empleo, economía, seguridad y salud.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

A partir de las entrevistas realizadas con los 10 representantes de juventudes partidistas, se puede observar que los medios de comunicación son considerados, al mismo tiempo, motivadores y desmotivadores de la participación. Esta dicotomía merece una atención especial.

En el contexto democrático en que vivimos, se presupone que haya condiciones para que los ciudadanos ejerzan sus derechos individuales y colectivos, entre ellos el de participación política. En este sentido, Maia (2006: 15) argumenta que “la gran mayoría de la información de que los ciudadanos comunes necesitan para tomar decisiones y actuar en la esfera política se articula, de modo rutinario, con los medios de comunicación”. Aunque se considera que la mayor parte de la comunicación política es mediada, los estudios en relación a esas mediaciones aún no consideran debidamente la amplitud de las interferencias de los diversos medios de comunicación, de sus productos culturales o de consumo y usos, que son “tan variados en cuanto a las propias prácticas sociales”.

Es necesario considerar el papel de los medios, analógicos o digitales, como herramienta de visibilidad política, no solo de figuras políticas, sino también, y principalmente, de temáticas que generan compromiso público y participación.

En diferentes momentos de aplicación de la investigación los medios digitales también fueron presentados por un lado como espacios favorables a la participación y, por otro lado, herramientas que dificultan la participación. En este contexto dudoso hay que considerar la importancia de las redes sociales digitales como elemento participante en una nueva forma de promover el activismo.

Las corrientes teóricas humanistas analizan la participación en red como la potencial expansión digital de la esfera pública. Así, las herramientas y plataformas digitales de Internet pueden ser potencialmente democratizadoras si logran promover una comunicación “más horizontal, interactiva y solidaria y buscar un orden más justo e igualitario mediante la mayor autonomía social frente al Estado y al mercado”. Se cree que “las nuevas tecnologías digitales pueden colaborar en la creación o sustento de órganos de poder y participación ciudadana que amplían y reformulan las formas de acción e interlocución de los sujetos” (Sierra, 2006: 139).

Es necesario considerar que Internet proporciona a los brasileños un conjunto de herramientas que son importantes para el activismo y la participación política en el espacio social y también mediático. Con el desarrollo y la popularización de Internet se iniciaron las discusiones en torno al potencial social, político y democrático de la red mundial de ordenadores. Internet ofrece una variedad creciente de información, reduce los costos de participación política y permite que los diferentes participantes puedan participar en el diálogo a partir del intercambio de correos electrónicos, chats y grupos de discusión.

Las redes del ciberespacio representan un medio de comunicación con recursos de interacción sin precedentes cuando se comparan con los medios analógicos y pueden proporcionar diversos canales para que los ciudadanos se comuniquen directamente, intercambien información, consulten y discutan de forma inmediata, además de ser servicios con costos y con exigencia de conocimientos tecnológicos relativamente accesibles para la mayoría de las personas de las diversas clases sociales.

Las comunidades virtuales están creando plataformas adicionales importantes para facilitar la participación ciudadana en la esfera pública del ciberespacio, ya sea de naturaleza política, profesional o cultural. También los autores y especialistas de los diversos campos de investigación y del conocimiento contemporáneo alimentan relevantes discusiones sobre los roles y los efectos de Internet entre sociedades e individuos cada vez más “digitalizados y conectados”.

Los análisis a continuación consideran los datos recogidos en la investigación y se dividen en cuatro principales categorías: a) exclusión digital y participativa; b) acceso a la información y calidad de la democracia; c) variables de la cultura política y d) dimensión comunicativa y potencial de Internet como esfera pública.

a. Exclusión digital y participativa

La investigación evidencia la hipótesis de que factores sociodemográficos influyen en la exclusión participativa. La información recolectada sobre renta y escolaridad coloca a los entrevistados en una posición social privilegiada, condición vivida por una pequeña parte de la sociedad. La brecha digital, o la exclusión digital, como un fenómeno de desigualdad, engloba una variedad de contextos.

Para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la expresión digital divide, o la exclusión digital, se refiere a la diferencia entre los individuos, las familias, las empresas y las áreas geográficas en diferentes niveles socioeconómicos en lo que respecta “tanto a sus oportunidades de tecnologías de información de acceso y de acceso (TIC) y para el uso de Internet para una gran variedad de actividades” (OCDE, 2003: 5).

De acuerdo con Nam y Sayogo (2012) la exclusión digital o la disparidad entre acceso, habilidades y uso son obstáculos para el uso político de Internet. La exclusión digital plantea preocupaciones sociales y políticas en razón de la utilización de sistemas virtuales de forma desproporcionada, que benefician a grupos que ya tienen una ventaja en el sistema socioeconómico existente. El grado de exclusión digital predetermina en la medida en que las TIC mejoran la democracia participativa mediada por Internet.

Norris (2001:136) clasificó la brecha digital en exclusión global, social y democrática, en términos de contexto. La exclusión global representa la divergencia de acceso a Internet entre países industrializados y en desarrollo. La exclusión social se refiere a la brecha entre los que tienen acceso a la información y los que no lo tienen. En otra dimensión, la exclusión democrática o participativa destaca una discrepancia “entre los que utilizan y los que no utilizan recursos digitales para involucrar, movilizar y participar en la vida pública”. La exclusión participativa surge principalmente a partir de la falta de acceso y de habilidad. Por lo tanto, la utilización de Internet para la participación política afecta a grupos demográficos desfavorecidos que carecen de oportunidades de participación política en la web.

Para el autor, la exclusión participativa a democrática, también está relacionada a factores políticos actitudinales, como eficacia política, conocimiento político e interés político y factores internos o externos, tales como la capacidad cognitiva, el lenguaje, la alfabetización, la educación y las estructuras institucionales (Norris, 2011).

b. Acceso a la información y calidad de la democracia

El derecho a la información es un precepto central en el debate de la transparencia de acciones, datos y hechos de la administración pública y representa un papel imprescindible

en la efectivización de la ciudadanía. “Ser ciudadano no solo tiene que ver con los derechos reconocidos por los aparatos estatales para los que nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertinencia”, según Canclini (1995: 35).

En este sentido, el derecho a la información se muestra relevante por ser un medio para el acceso y uso de los demás derechos referentes a la ciudadanía. Así, la información es la base primaria del conocimiento, la interpretación, el diálogo, la decisión. Cuando la información es adecuadamente asimilada, “produce conocimiento, modifica el stock mental de informaciones del individuo y trae beneficios a su desarrollo y al desarrollo de la sociedad en que vive”, afirma Duarte (2009b: 62).

En las sociedades modernas, estructuradas como democracias representativas, todos los derechos en alguna medida se relacionan con el derecho a la información, así como “la ampliación de la participación en la ciudadanía presupone una ampliación del derecho a la información como una premisa indispensable, un presupuesto”, (Gentili, 2008: 9).

c. Variables de la cultura política

En el caso brasileño es posible identificar algunos factores que históricamente han incidido en la configuración de un tipo de cultura política de carácter híbrido, “que mezcla posturas favorables a la democracia y predisposiciones negativas en relación a las instituciones políticas” (Baquero, 2003: 83). En este escenario, destaca el autor, hay condiciones favorables al aumento del capital social, lo que también aumentaría el poder de los ciudadanos a partir de su mayor inserción y participación en la arena política. Por otro lado, Baquero (2003: 83) identifica en sus investigaciones “la ausencia de capacidad cooperativa entre los brasileños, lo que podría explicar los déficit de participación política y la consiguiente inestabilidad democrática”.

De acuerdo con Dalton (1999), algunos factores de la cultura política pueden estar vinculados a la participación, como: i) interés por política: se espera una relación positiva y significativa con todos los tipos de participación, excepto la participación electoral, pues el voto obligatorio hace que las personas vayan a las urnas incluso sin interés por la política; ii) sensación de eficacia política interna: la creencia en la capacidad de influir en la política también aumenta las posibilidades de que un individuo participe; iii) sensación de eficacia política exterior: de manera semejante, para que el individuo quiera participar, es necesario que crea que el régimen político le proporciona posibilidades de influir en él efectivamente a través de acciones políticas; iv) confianza política: el autor (1999) observa que diferentes autores encuentran correlaciones distintas entre participación política y confianza en las instituciones políticas, pero hay pocas dudas de que la confianza ejerza algún tipo de efecto sobre la participación; (v) variables socioeconómicas y demográficas: a) educación, b) renta, c) tamaño de la ciudad, d) género, e) edad y ciclo de vida, f) estado ocupacional.

d. Dimensión comunicativa y potencial de Internet como esfera pública

En el contexto de la crisis de la democracia representativa y del declive de la confianza en las figuras políticas, es posible observar el escenario brasileño a partir de la centralización y la ausencia de espacios de deliberación y representación plural, cultura política caracterizada por el escaso diálogo entre la clase política y los ciudadanos, en un contexto que limita el acceso y la participación de los ciudadanos a los medios de comunicación, escenario también caracterizado por la concentración de poder económico, político y social, con intensa centralización de medios.

Camargo (2020) señala que si, por un lado, hay signos de desconfianza en las instituciones políticas tradicionales, por otro, proliferan las formas de participación no convencionales, marcadas por la ciudadanía informada y la acción colectiva. Esta estructura de mando informacional fue acentuada con ocasión de la crisis económica actual, que alimentó la agitación social debido al empeoramiento de la calidad de vida de la mayoría de los ciudadanos, lo cual aumentó el descontento de la población con la clase política y los grupos económicos en Brasil, debilitando las bases limitadas del Estado Social de Derecho. En este contexto, ha habido una proliferación de movimientos sociales, como el Movimento Passe Livre y el #VempraRua, así como el movimiento mexicano #YaMeCansé y el ecuatoriano #Yasunidos, ejemplos de manifestaciones masivas en América Latina.

Este escenario es consecuencia del retiro de las libertades, la calidad de la gobernabilidad y la reducción de la protección de los derechos civiles y políticos. El éxito de Trump en Estados Unidos, la opción por el Brexit en Reino Unido, el surgimiento del Frente Nacional en Francia, el Partido de la Libertad de Austria y, más recientemente, la elección de Jair Bolsonaro en Brasil, son expresiones de este proceso en todo el mundo.

Por otro lado, es posible identificar una perspectiva más horizontal de acción política basada en el uso de tecnologías digitales. Si bien este contexto está marcado por desigualdades en el acceso, se observan nuevas formas de intervención política, por ejemplo, a partir del uso de Internet, presentado como un espacio privilegiado para la participación no convencional.

Para Sierra y Gravante (2016), la participación es una forma de mediación social producida por grupos subalternos, articulada bajo la forma de movimientos o de grupos sociales que, independientemente de su resonancia mediática o dimensión, expresan visiones alternativas para culturas y políticas hegemónicas. Así, el uso de las tecnologías digitales en el proceso de movilización colectiva se convierte en otro “modo de hacer política, facilitando la lógica de empoderamiento de los protagonistas” (Sierra y Gravante, 2016: 86).

Las nuevas posibilidades de apropiación de las tecnologías digitales “ponen en crisis la centralidad de la técnica y el uso visto como tarea de reproducción y permite el surgimiento de la autonomía del individuo” (Sierra y Garrosini, 2012: 4). De esta manera, el proceso de apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación no debe ser visto apenas a partir de la disponibilidad de recursos o como una simple acumulación de tareas, sino subordinado a la cultura y a las experiencias de las personas, además del contexto social en que se ha insertado la experiencia multimedia. Los autores consideran que el empoderamiento social para la acción colectiva puede darse de dos maneras: en la dimensión de la comunicación y en la dimensión política.

Se cree que Internet tiene potencial para la formación de capital social, entendido como “un factor de participación política autónoma que presenta efectos sobre el capital humano, facilitando las relaciones sociales de interdependencia e interacción a través de las redes sociales” (Mattos, 2009: 101).

Si el capital social, de acuerdo con Putnam (2000), puede definirse como una de las características de la organización social vinculada a la cooperación en beneficio mutuo, la confianza y la participación ciudadana y las normas de reciprocidad, el problema de la participación con las nuevas tecnologías digitales es como articular redes. Así, el grado de interconexión, la extensión y la calidad de las redes son indicativos de la complejidad de la participación. En este sentido, “la apropiación social de las TIC exige el desarrollo de la capacidad individual y colectiva de interconectar realidades presentes en el nuevo escenario informativo y mediático, de interacción y transformación social y política”, subrayan Sierra y Garrosini (2012: 3).

Considerando la utilización de las tecnologías de información y comunicación (TIC) para informar, consultar, involucrar, colaborar, capacitar y empoderar, se entiende que el capital social puede ser, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la comunicación, de esta manera, sería identificada con el nivel de participación asociativa, es decir, la idea de que el individuo pertenece a una comunidad cívicamente comprometida, participando en variadas redes de interacción (Matos y Nobre, 2013).

Las tecnologías de información y comunicación pueden ser importantes instrumentos facilitadores de la movilización social, como medio o herramienta de la acción ciudadana. Así como las tecnologías de información y comunicación permiten un mayor acceso a las informaciones, también permiten prácticas *online* de participación ciudadana, que se vuelven, potencialmente, esfera pública virtual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramo, H. W. (2005). *Condição Juvenil no Brasil contemporâneo*. En: H. W. Abramo, P. P. M. Branco, (Orgs.). *Retratos da Juventude Brasileira: Análises de uma pesquisa nacional*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Avritzer, L. (2008). *Opinião pública*, 14. Vol 1. Instituições participativas e desenho institucional: algumas considerações sobre a variação da participação no Brasil democrático (pp. 43-64).
- Baquero, M. (2003). Construindo uma outra sociedade: o capital social na estruturação de uma cultura política participativa no Brasil. *Revista de Sociologia e Política*, 21.
- Brasil. Secretaria de Comunicação da Presidência da República. (2016). *Pesquisa Brasileira de Mídia 2016: Hábitos de consumo de mídia pela população brasileira*. Recuperado el 27 de febrero de 2020 de <<http://www.secom.gov.br/atuacao/pesquisa/lista-de-pesquisas-quantitativas-e-qualitativas-de-contratos-atuais/pesquisa-brasileira-de-midia-pbm-2016.pdf/view>>.
- Bezzon, L. C. (Org.). (2005). *Comunicação política e sociedade*. Campinas: Alínea.
- Camargo, A. (2020). *Usos e apropriações de tecnologias digitais para a participação político-cidadã: perspectivas das juventudes brasileiras* (tesis de doctorado). Recuperado el 18 de octubre de 2020 de <<https://repositorio.unesp.br/handle/11449/192739>>.
- Canclini, N. G. (1995). *Consumidores e Cidadãos- conflitos multiculturais da globalização*. Rio de Janeiro: Editora URTJ.
- Catani, A. M., Gilioli, R. S. P. (2004). *Culturas Juvenis: múltiplos olhares*. São Paulo: Editora Unesp.
- Cervi, E. U. (2013). Mundo virtual, poder real: mesmo sob novas condições a alocação de poder político não necesariamente muda. *Cadernos Adenauer*, 3 (pp. 11-30). Rio de Janeiro.
- Couldry, N., Livingstone, S., Markham, T. (2006). *Media consumption and the future of public connection*. London: LSE Research Online. Recuperado el 22 de febrero de 2020 de <<http://eprints.lse.ac.uk/1025>>.
- Dahlberg, L. (2001). *Computer-mediated communication and the public sphere: a critical analysis*. *Journal of Computer Mediated Communication* 7,1.
- Dahlgren, P. (2005). *The Internet, public spheres, and political communication: dispersion and deliberation*. *Political Communication*, 22 (pp.147-162).
- Dalton, R. J. (1999). Political support in advanced industrial democracies, in Norris, P. (Ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democracy Governance*, Oxford, Oxford University Press.
- Duarte, J. (2009a). Entrevista em profundidade. En: Duarte, J; Barros, A. *Métodos e Técnicas de Pesquisa em Comunicação*. São Paulo: Editora Atlas.
- Duarte, J. (2009b). *Comunicação pública: Estado, mercado, sociedade e interesse público*. São Paulo: Atlas.
- Favretto, R. (2015). *A política como profissão: trajetória de políticos do Poder Legislativo catarinense*. Florianópolis. Dissertação de Mestrado em Psicologia. Universidade Federal de Santa

- Catarina, 2015. Recuperado el 20 de marzo de 2020 de <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/136359>.
- Kahne, J., Middaugh, E., Allen, D. (2012). Youth, New Media, and Participatory Politics. En: Danielle Allen (Ed.). *Youth, New Media and Citizenship*.
- Lévy, P. (1996). *O que é o virtual?* São Paulo: Editora 34.
- Maia, R. (2006). Mídia e vida pública: modo de abordagem. In: Maia, R.; Castro, M. C. P. S. *Mídia, esfera pública e identidades coletivas*. Belo Horizonte. Editora UFMG.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 62, p. 145-168.
- Marques, F. P. J. A. (2006). Debates políticos na internet: a perspectiva da conversação civil. *Opinião Pública*, 12(1), p. 164-187.
- Martino, L. M. S. (2015). *Teoria das Mídias Digitais: linguagens, ambientes, redes*. 2. Ed. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Matos, H. (2009). *Veredas*, 8. Vol. 8. A comunicação pública no Brasil e na França: desafios conceituais (pp. 99-114).
- Matos, H. H., Nobre, G. F. (2013). *Organicom*, 19. Año 10. Comunicação pública e comunicação política: por uma interação entre cidadania e democracia.
- Mattos, S. (2009). *O contexto Midiático*. Salvador: Instituto Geográfico e Histórico da Bahia.
- Milbrath, L. (1965). *Political Participation*. Chicago: Rand McNally.
- Nam, T., Sayogo, D. (2012). Online political participation in the 2008 U.S. presidential election: examining the democratic divide. In: Holzer, M.; Manoharan, A. *Active Citizen Participation in E-government: A Global Perspective*. Hershey: Information Science Reference.
- Norris, P. (2001). *Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty, and the Internet Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OECD. (2003). *Promise and problems of e-Democracy: Challenges of Online Citizen Engagement*. Paris. Recuperado el 16 de marzo de 2020 de <http://www.oecd.org/internet/public-innovation/35176328.pdf>.
- Polat, R. K. (2005). The Internet and political participation: exploring the explanatory links. *European Journal of Communication*, 20(435). Recuperado el 7 de febrero de 2020 de <http://ejc.sagepub.com/content/20/4/435>.
- Putnam, R. D. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy*.
- Rogers, E. M., Malhotra, S. (2000). Computers as communication: the rise of digital democracy. En K. L. Hacker, J. V. Dijk. *Digital Democracy: Issues of Theory and Practice*. London: Sage Publications.
- Schatteman, A., Spigner, D. M., Poluse, G. (2012). Citizen participation through municipal websites: A global scorecard. In: Holzer, M.; Manoharan, A. *Active Citizen Participation in eGovernment: A Global Perspective*. Hershey: Information Science Reference.
- Shane, P. M. (2004). *Democracy online: The Prospects for Political Renewal through the Internet*. New York: Routledge.
- Sierra, F. C. (2006). *Políticas de comunicación y de educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Sierra, F. C., Garrossini, D. F. (2012). Nuevas tecnologías de la información e inclusión digital. Análisis de redes y procesos de empoderamiento social en localidades periféricas y subdesarrolladas. En: Vvaiae-IC. *Comunicación y Riesgo*. Tarragona.
- Sierra, F. C., Gravante, T. (2016). *La trama de la comunicación*, 1. Vol. 20. Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales.
- Sposito, M. P. (2000). *Estado de Conhecimento: juventude e escolarização*. São Paulo: Ação Educativa/Inep.
- Vaccari, C. (2013). *Digital politics in western democracies*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Aline Cristina Camargo, Antonio Francisco Magnoni
**CONSUMO DIGITAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA:
LA PERSPECTIVA DE LA JUVENTUD PARTIDARIA BRASILEÑA**

Witschge, T. (2004). Online deliberation: possibilities of the Internet for deliberative democracy. En: P. M. Shane (Ed.) *Democracy online: The Prospects for Political Renewal through the Internet*. New York: Routledge.